

“Hay que seguir luchando.”



Irma nos cuenta su historia, que es la historia de su búsqueda y su esfuerzo inagotable. Lucía, su hija, desapareció en 1977, embarazada de 4 meses y dejando un hijo de más de un año, que fue recuperado de la Casa Cuna. Ella es una Abuela de Plaza de Mayo de la Filial Córdoba, con 46 años y medio de docencia, y tantísimos más de coraje y perseverancia para seguir luchando.

La abuela

Irma Paulina Ramacciotti de Molina nació en 1928, el 11 de noviembre. Fue la primera hija de un matrimonio feliz y tuvo una infancia dichosa hasta los trece años, cuando falleció su mamá. Ella y su hermana menor quedaron entonces al cuidado de una tía muy autoritaria, lo que influyó mucho en su personalidad. "Yo ya estaba bastante crecida, había sido muy mimada y de pronto los cambios que se me imponían en todo me sublevaron. Fui rebelde, no sé si con causa o sin causa", asegura con una sonrisa. Su consuelo fueron los libros, le encantó el estudio y siempre fue abanderada. "No era un mérito, sino que para mí era como la salvación". Estudió en el Colegio de las Esclavas, quiso mucho a las religiosas y fue muy apreciada por ellas, y cuenta que "era muy católica en ese tiempo, y con todo lo que ocurrió, realmente no podía seguir creyendo en lo que antes creía ni siendo como antes era".

A los diecisiete años se recibió y comenzó a trabajar como maestra rural en Los Pozos, departamento de Ischilín. Estaba feliz en esa escuela de campo, y aún la recuerda como la mejor de su vida, aunque ejerció la docencia durante 46 años y seis meses.

Mientras, continuó la carrera hasta jubilarse como Inspectora de Zona en Córdoba, trabajando en la ciudad y el campo; tuvo sus primeros amores y

también la oposición de la familia, "y no la sabía vencer como he aprendido a vencerla ahora". Se casó "con un buen hombre" y tuvo seis hijos, todos planeados. Y continúa: "Después de eso vamos a hacer un alto, porque son etapas como de luz y de sombra que yo siento mientras te cuento mi vida".

La hija

Lucía Esther Molina nació el 21 de febrero de 1956. "Lucy es mi hija desaparecida, la mayor, la más compañera. Yo creo que el primer hijo se lleva toda la magia y el encanto de la primera experiencia", afirma. Ya en el Cordobazo Lucía tenía catorce años y comenzó a demostrar sus inquietudes: iba a las villas, a los alrededores, a los lugares pobres y siempre regalaba su ropa. "Cuando le preguntaba por las zapatillas nuevas me respondía que tenía otras. - ¿Y las que te compré ayer? - ¿cuántos pies tengo, mami?-, me decía siempre".

Lucía se casó con José Luis Nicola, y el 13 de febrero de 1976 tuvieron un hijo, Santiago, que disfrutaron mucho en poco tiempo. A los cuarenta días hubo un operativo en la casa y se llevaron a José Luis con otros compañeros reunidos allí. Lucía, que en ese momento llegaba, habló por teléfono a su madre, desesperada, y le pidió que al otro día retirara al bebé de la Casa Cuna. Así lo hizo Irma y, luego de insistir durante cinco días seguidos, le entre-

garon a Santiago. Lucía se fue a Buenos Aires, donde formó pareja con Rodolfo Goldín y posteriormente pudo reunirse con su hijito, ya de tres meses. "En abril del '77, el nene tenía catorce meses y volví a verlos. Ella estaba embarazada de cuatro meses. Estaban muy contentos, fuimos a pasear al Tigre. Aparentemente, todo era calmo, me presentó a todos sus vecinos..." De regreso en Córdoba, Irma recibió una llamada anónima diciendo que fuera a buscar el cuerpo de Lucía. Viajó inmediatamente con otra de sus hijas a Buenos Aires, donde ningún cuerpo ni información sobre los jóvenes les fue otorgada. Era el 21 de abril, y habían realizado el mismo tipo de operativo en la casa, destruyendo todo. "A él lo llevaron al Vesubio, lo averigüé a los meses, porque era saber y enseguida empezar a buscar".

Los nietos

Santiago estaba en la Casa Cuna

de La Plata, y por segunda vez fue recuperado. Ahora tiene 26 años y creció con su abuela y sus tíos, quienes le fueron contando los hechos; y él mismo ha colaborado en la búsqueda de su hermano, recabando información de utilidad.

De Lucía no hubo más datos. "Nadie sabía nada de lo que había pasado en esa casa", nos dice Irma, y agrega que tuvo que viajar todas las semanas a Buenos Aires para buscar alguna información. Estuvo en hospitales, cárceles, maternidades, en el Ministerio del Interior. "Como estaba embarazada a algún lugar la debieron llevar para que tenga su hijo" pensaba. "Me dijeron que a la Cárcel Modelo de Ezeiza llevaban a las chicas embarazadas, que les hacían un tratamiento especial... Se dijeron tantas cosas, pero yo cosita que oía, allá partía. Y todo lo hice porque creo que de alguna forma tengo que retribuirle el orgullo que mi hija me ha hecho sentir, por ha-

ber dado su vida, su sangre, por sus ideales".

Así continuó, hasta que una maestra de la escuela le dijo "Irma, yo sé tu historia, no me animé a decirte nada en la escuela, pero yo tengo una cuñada que tiene un hermano desaparecido y era amigo de tus hijos" y le dio la dirección donde se reunían los Familiares de Desaparecidos de Córdoba.

Allí se encontró con otras abuelas y comenzaron a reunirse aparte para buscar juntas a sus nietos, y concluye: "Todos los días inevitablemente amanezco pensando en mi hija y su bebé. Pero tengo esperanzas en el trabajo de Abuelas y de la gente más joven que se suma. No hay que darse por vencido en nada, esto demuestra que la vida continúa, que no nos han vencido, que no nos van a ver llorar. Hay que seguir luchando".-

Fuente: Periódico Abuelas de Plaza de Mayo, n.18, marzo 2003.

El Equipo Argentino de Antropología Forense que está a cargo de las exhumaciones de los cadáveres hallados en una fosa común del Cementerio San Vicente de Córdoba, confirmó que fueron identificados los restos de **Mario Osatinsky**, de 18 años al día de su muerte, quien fuera asesinado durante la última dictadura militar y hasta ayer fuera considerado como desaparecido.

Darío Olmo, jefe del equipo que lleva adelante las investigaciones

en el marco de la causa judicial sobre "Averiguaciones de Enterramientos Clandestinos", señaló que el cuerpo del joven, quien fue asesinado el 25 de marzo de 1976 en La Paisanita, cerca de Alta Gracia, presentaba siete impactos de bala. Mario era hijo del jefe guerrillero Marcos Osatinsky, asesinado a fines de 1975 en los sótanos de la Policía de la Provincia de Córdoba. Otro hijo de Osatinsky, José, de 15 años, todavía figura en las listas de los organismos de derechos huma-

nos como detenido-desaparecido. Los restos de Mario Osatinsky fueron trasladados hacia Tucumán acompañado por su madre, Sara Solarz y otros familiares.

También fueron identificados los restos de **Liliana Barrios**, catequista de Barrio Oña, asesinada el 7 de abril de 1976. Familiares y representantes de organismos de derechos humanos recibieron sus restos el pasado 31 de julio.

Fuente: BIP

Centro Ecuménico Cristiano de Córdoba

Adherimos a la memoria del Martirio de Mons. Angelelli

Lima 266, Córdoba.
Tel. 0351-4210251

Adhesión

27 Aniversario del Martirio de Mons. Angelelli

Parroquia Nuestra Señora del Carmen
Villa Allende, Córdoba.

Adhesión

Parroquia Nuestra Señora del Valle
La Cripta

En memoria de los Mártires de Latinoamérica.